



COMUNICACIÓN



Lee la fábula de la ostra y el pez:

Era una vez una ostra y un pez. La ostra habitaba las aguas tranquilas de un fondo marino, y era tal la belleza, colorido y armonía del movimiento de sus valvas que llamaba la atención de cuantos animales por allí pasaban. Un día acertó a pasar por el lugar un pez que quedó prendado al instante, se sintió sumamente atraído por la ostra y deseó conocerla al instante. Sintió un fuerte impulso de entrar en los más recónditos lugares de aquel animal misterioso. Y así, partió veloz y bruscamente hacia el corazón de la ostra, pero esta cerró, también bruscamente, sus valvas. El pez, por más y más intentos que hacía para abrirlas con sus aletas y con su boca, aquellas más y más fuertemente se cerraban.

Pensó entonces en alejarse, esperar a que la ostra estuviera abierta y, en un descuido de esta, entrar veloz sin darle tiempo a que cerrara sus valvas. Así lo hizo, pero de nuevo la ostra se cerró con brusquedad. La ostra era un animal extremadamente sensible y percibía cuantos mínimos cambios en el agua ocurrían, y así, cuando el pez iniciaba el movimiento de acercarse, está se enteraba y al instante cerraba las valvas. El pez, triste, se preguntaba ¿por qué la ostra le tenía miedo?, ¿cómo podría decirle que lo único que deseaba era contemplar aquella belleza y compartir las sensaciones que le causaban?

El pez quedó pensativo y estuvo durante mucho tiempo preguntándose qué podía hacer. ¡De pronto!, se le ocurrió una gran idea. –Pediré ayuda, dijo. Sabía que existían por aquellas profundidades otros peces muy conocidos por su habilidad para abrir ostras, y pensó en dirigirse hacia ellos. Pero sabía que eran peces muy ocupados y no deseaba importunarlos. Deseaba que lo escucharan y que le prestaran su ayuda. Empezó a dudar si aquella era una buena idea. Pensó –seguro que estarán tan ocupados que no podrán ayudarme. ¿Qué puedo hacer?, se preguntó. Tras algún ratón llegó a la conclusión que lo mejor era informarse por otros peces que los conocían sobre cuál era el mejor momento para abordarlos y cómo tendría que presentarse. Después de informarse muy bien, eligió el momento más oportuno y hacia ellos se dirigió.

– Hola, dijo el pescado. ¡Necesito vuestra ayuda! Siento grandes deseos de conocer una ostra gigante pero no puedo hacerlo porque cuando me acerco a ella cierra sus valvas. Sé que vosotros sois muy hábiles en abrir ostras y por eso vengo a pedir os ayuda.

El pescado continuó explicándoles las dificultades que tenía y los intentos por resolverlas. Llegó a hablarles de la impotencia que le entraba y de los deseos de abandonar tras tantos intentos frustrados.

Los peces lo escucharon con mucha atención, le hicieron notar que entendían su desánimo pues ellos se habían encontrado en circunstancias semejantes. Lo felicitaron por el interés que mostraba en aprender y por la inteligencia que demostraba tener al pedir ayuda y querer aprender de otros.



COMUNICACIÓN



El pez se sintió mucho más tranquilo y esperanzado, les contó los temores que tenía al pedirles ayuda y fue “abriéndose” cada vez más a toda la información que aquellos aguerridos peces le contaban. Escuchó con atención cómo ellos también aprendían de otros peces y cómo mismo hacían cursos de entrenamiento en abrir ostras. Escuchó como a pesar de sus habilidades había ostras que les resultaban difíciles de abrir, pero esto más que ser un motivo de desánimo, los estimulaba a seguir investigando y a reunirse para intercambiar conocimientos y mejorar sus prácticas de abrir ostras.

Los peces continuaron en animada conversación.

- Mira, algo muy importante que tienes que lograr es suscitar en la ostra el deseo y las ganas de comunicarse contigo.
- ¿Y cómo podré lograrlo?
- Al igual que tú lograste comunicarte con nosotros y “abrir nuestras valvas de pez”.
- ¿Cómo?
- Tú deseabas que nosotros te escuchásemos y te prestásemos ayuda. Nos dijiste que dudabas de si podrías lograrlo ¿no es verdad?
- Sí, así es.
- Podrías quedar con la duda, pero en vez de eso, diseñaste un plan de acción. Buscaste información acerca de nosotros, te informaste de cuál era el mejor momento de abordarnos y qué decirnos. Tú sabías que nosotros éramos muy sensibles a la expresión honesta y sencilla de “necesito vuestra ayuda”. También sabías que nos agrada, como a todo hijo de pez, el reconocimiento de nuestra competencia y veteranía en abrir ostras. Te confesamos que todo esto nos agradó mucho. También nos gustó tu mirada franca y serena y tus firmes y honestas palabras.
- Sí, en efecto eso es lo que hice. Ahora que lo decís, mis “valvas” de pez se sintieron también abiertas al notar que escuchabais con atención. Me agradó mucho que os hubieseis hecho cargo de mi impotencia, ¿y por que no decirlo!, me agradó también que me hubieseis felicitado por pedir os ayuda.
- Claro, todo esto suele ser reíproco, contestaron los peces.
- Muy bien, pero ¿cómo podré hacerlo con la ostra? No conozco su lenguaje, sus costumbres, sus miedos, no conozco tampoco qué es lo que le agrada.
- Bien, también diseñaste un plan de acción para “abrir la ostra”. El primer paso fue lo de visitarnos para que te informemos de sus costumbres, de sus miedos, de todo aquello que le agrada...

Te podemos decir todo aquello que suele suscitar temor en las ostras. Les asusta el movimiento brusco de las aguas, de hecho habrás observado que cuando hay tempestades las ostras están fuertemente cerradas. Es por eso que si te acercas a ellas cuando hay muchas turbulencias tendrás grandes dificultades para lograr que se abran. Les asusta que algún animal se acerque de manera imprevista. Les agradan, en cambio, los movimientos suaves, los besos y las caricias y que no se entre en sus interioridades sin antes conocerse durante algún tiempo. También les agrada mucho que se les hable en su lenguaje. Habrás observado que lanzan a través de sus valvas pequeños postines de aire. Si las observas con suma atención podrás aprender los códigos que emplean.

Tras varias semanas de observación, aprendizaje y entrenamiento, el pez pudo por fin disfrutar con aquella hermosísima ostra. Pudo, ¡por fin!, lograr entrar en las interioridades de la ostra y compartir las sensaciones que le causaba. Pudo también abrir otras ostras, mismo ostras extremadamente sensibles que se cerraban con suma facilidad.



COMUNICACIÓN



Ahora, completa el siguiente cuadro:

Obstáculos a la comunicación
entre el pez y la ostra
("CIERRA OSTRAS")

Facilitadores de la comunicación
entre el pez y la ostra
("ABRE OSTRAS")

Ahora, piensa en la última discusión que tuviste con alguien importante para ti y valora qué obstáculos hubo en la situación:

El pez hizo algo para mejorar la situación, ¿y tú?